

I

DEBEMOS DECLARAR LA GUERRA A LA PROPAGANDA ISLÁMICA

*Conny Neumann y Michaela Schiessl
en Der Spiegel, 2005*

(Traducida al inglés por Christopher Sultan)

DER SPIEGEL: *El juicio contra el asesino de Theo Van Gogh va a comenzar. Un fanático musulmán mató al director a puñaladas a plena luz del día en noviembre pasado. Usted colaboró con él en la película Sumisión, un cortometraje sobre la opresión a la que están sometidas las mujeres musulmanas. ¿Podía suponer entonces que este film de once minutos podría poner en peligro sus vidas?*

AYAAN HIRSI ALI: Yo sabía que nos iba a crear muchos enemigos. Después de todo, vivo amenazada desde que apostaté, en el 2002. Le aconsejé a Theo

que pidiera protección. Pero me contestó diciendo que no quería que la policía holandesa entrara en su casa.

D. S.: *¿No estaba preocupado por las reacciones que se podían desencadenar en los sectores más radicales del islam al retratar a una mujer maltratada que muestra a través del chador su cuerpo desnudo pintado con versos del Corán?*

A. H. A.: En realidad, su intención era provocar. Pero subestimó el radicalismo de sus oponentes. En aquel tiempo el gobierno me había provisto de un servicio de guardaespaldas, pero Theo seguía montando en bicicleta por toda la ciudad y podías encontrar su número de teléfono en la guía telefónica. Todo el mundo sabía dónde vivía. Era un blanco fácil. Él solo temía por mi seguridad. Me apremiaba para que me fuera a los Estados Unidos y comenzara una nueva vida.

D. S.: *El asesino dejó una nota para usted. Una amenaza de muerte clavada en el pecho de Theo con un cuchillo: una nota de cinco páginas.*

A. H. A.: No lo supe hasta dos días después. Desde entonces mi vida cambió de arriba abajo. La policía me trasladaba de lugar cada día; primero, a un barracón de la Marina, después, a la Academia de Policía, y de allí a unas habitaciones del Ministerio para Europa.

D. S.: *¿Cómo se sentía entonces?*

A. H. A.: Aturdida. Solamente ahora veo claro que la amenaza era concreta y mortal. Pero también comprendo que esta *fatwa* no iba dirigida contra mí, sino

contra Holanda y Occidente. Todos somos objetivo. A los ojos de los musulmanes radicales, cualquier país en el que el islam pueda ser criticado abiertamente es el enemigo.

D. S.: *Sin embargo, usted se siente responsable de la muerte de Theo.*

A. H. A.: Tengo un cierto sentimiento de culpabilidad, pero es confuso. Sí, queríamos provocar. Pero si hubiera pensado que alguien iba a morir, posiblemente no hubiera escrito el guión de *Sumisión*. Intenté que su nombre no apareciera, así como el de las actrices y demás miembros del equipo, pero Theo insistió en que figurara. Para él era una cuestión de principios.

D. S.: *Después de la muerte de Van Gogh, cuando supo que era un objetivo a batir, ¿era capaz de pensar con claridad lo que tenía que hacer?*

A. H. A.: No, estaba en movimiento constantemente. Pero con seis días tuve bastante. Me aconsejaron que me fuera al extranjero si quería dormir en el mismo sitio durante un cierto tiempo consecutivo. En los únicos lugares en los que pensé fueron Israel y Estados Unidos, porque saben bien en qué consiste la amenaza terrorista islámica. Decidí irme a los Estados Unidos.

D. S.: *¿Pudo vivir allí libremente?*

A. H. A.: No, incluso en California siempre iba con guardaespaldas. No me dejaban salir sola o quedar con alguien. Dentro de casa me sentía paralizada.

D. S.: *¿Pidió consejo a Salman Rushdie contra quien las autoridades iraníes dictaron una fatwa hace algunos años?*

A. H. A.: Antes de que ocurriera todo esto no había tenido ningún contacto con Salman Rushdie. Me lo encontré por primera vez en el Pen Club, en una comida el pasado abril. Me dio ánimos y me rogó que fuera fuerte. Me explicó cómo se puede vivir a pesar de una *fatwa* y me dio algunos consejos.

D. S.: *¿Por ejemplo?*

A. H. A.: Que me fuera a los Estados Unidos.

D. S.: *¿Usted no se quería ir?*

A. H. A.: Veamos. Después de dos meses en California me iba recuperando. La sesión legislativa comenzaría pronto en La Haya, y tenía que decidir si volvía al Parlamento holandés o seguir escondida. Volví.

D. S.: *Así que, una vez más, vuelve a trabajar como parlamentaria, a dar entrevistas y participar en actos públicos. Su libro Yo acuso aparecerá el miércoles en Alemania. ¿Ha vuelto su vida a la normalidad?*

A. H. A.: ¿Normalidad? Estoy bajo vigilancia las 24 horas del día. Mis guardaespaldas me acompañan siempre, vaya donde vaya. Hay dos dormitorios en mi apartamento: uno para mí, y el otro para mis guardaespaldas, que se turnan durmiendo. Si abro mi puerta, la puerta del otro dormitorio se abre para saber qué es lo que pasa.

D. S.: *¿Nunca está sola?*

A. H. A.: Pocas veces. Pero, en cualquier caso, tengo una vida social poco saludable. ¿Cómo se puede tener una relación normal con alguien cuya vida está en riesgo?

D. S.: *¿Va al cine, a fiestas, de compras?*

A. H. A.: Los guardaespaldas intentan ajustar su trabajo a mis necesidades. Tengo que darles cada mañana un guión de mis actividades y no puedo dejar la casa hasta que lo hayan organizado todo. Entonces, me llevan al Parlamento en un coche blindado. Entro por una puerta lateral que vigilan desde el ataque a Theo. Actualmente, después del ataque, los ministros del Gobierno también han dejado de ir en bicicleta al trabajo. En mi oficina se sienta un guardaespaldas y espera en la puerta cuando me reúno. Cuando acudo a un evento, la policía local se encuentra siempre en alerta máxima. Así es como vivo, y creo que así continuará, si es que tengo la oportunidad de tener una vida larga.

D. S.: *¿No es grotesco? Usted lucha por la liberación de la mujer musulmana y ahora tiene que estar vigilada de la mañana a la noche. Su chador es su guardaespaldas. ¿Merecía la pena?*

A. H. A.: Sí. El radicalismo musulmán es demasiado peligroso para esta sociedad, quizá para el mundo entero. Es importante luchar contra esta amenaza. Y podemos perder algunas vidas.

D. S.: *Ahora empieza a sonar como una mártir. Los terroristas del 11 de septiembre también murieron por una idea.*

A. H. A.: Me gustaría hacer una distinción. Si nadie hiciera nada y permaneciéramos en silencio, seguiría habiendo muertes. Prefiero seguir al filósofo Karl Popper. Nos dice que la libertad no se nos ofrece gratuitamente. Es vulnerable. Y debemos luchar por ella y ofrecer nuestras vidas por ella. La amenaza islámica es muy agresiva. Aquellos musulmanes que desean matar reciben una gran cantidad de ayuda de sus propios países. Hay abundancia de dinero, abundancia de patrocinadores y abundancia de gente desesperada que escoge este camino. Debemos defendernos si queremos preservar nuestros valores occidentales. El precio que tenemos que pagar es ser amenazados.

D. S.: *Usted parece ser muy resistente frente a la hostilidad. En su libro denuncia al islam, sin vacilar, como la fuente de la que se nutre el terrorismo, y hace una llamada a implementar políticas que integren a los inmigrantes musulmanes. También anuncia una segunda parte de la película Sumisión. ¿Se da cuenta de que va a provocar más rabia en su contra?*

A. H. A.: ¿Qué pueden hacer, amenazarme otra vez? Ahora que han dictado la sentencia máxima, al menos puedo actuar libremente.

D. S.: *Las políticas intimidatorias parecen actuar eficazmente con otras personas. Los productores del festival de cine de Tessin no osaron exhibir Sumisión.*

A. H. A.: Yo creo que todo esto cambiará. Si el islam evoluciona pacíficamente se necesitarán palabras e imágenes. Incluso los musulmanes radicales tienen acceso a Internet y a TV por satélite desde hace tiempo. Debemos tener respuesta para todo esto. En otras palabras, habrá una *Sumisión II* y aún una *Sumisión III*.

D. S.: *No todos en el Partido Liberal, el VVD, ven con agrado sus actividades.*

A. H. A.: El VVD es un partido fundamentalmente económico, que promueve la libertad de mercado. Los ataques al islam no están en la base de sus preocupaciones, por eso muchos están irritados con mis trabajos.

D. S.: *¿Por qué cambió de partido, del Laborista al VVD en el 2002?*

A. H. A.: El Partido Laborista y los Verdes son demasiado políticamente correctos, para mi gusto. Creen en las políticas multiculturales. Mis críticas al islam podían producir disensiones en el partido, especialmente porque muchos de sus votantes son musulmanes. Yo estaba decidida a luchar por mi causa en el Parlamento. La política ofrece soluciones para los problemas sociales, y eso era lo que me importaba.

D. S.: *Desde aquel asesinato, usted aparece en los medios con frecuencia. ¿Está satisfecha de la respuesta política a la amenaza que suponen los fanáticos religiosos?*

A. H. A.: Los servicios de inteligencia solo se mostraron muy activos después del ataque, y ahora nos

dicen que controlan mejor sus movimientos. Han registrado los apartamentos de presuntos terroristas y existen rumores de que han encontrado un vídeo en el que el asesino de Theo, Mohammed Bouyeri, anuncia el ataque. También asegura que no le importa morir, porque irá directo al Paraíso.

D. S.: *¿Pero las autoridades no tomaron medidas después del 11 de septiembre?*

A. H. A.: Sí, lo hicieron. Llamaron a los líderes musulmanes, les dieron dinero y les rogaron que mantuvieran a la juventud bajo control. Era de risa. Luego, intentaron vigilar a varios grupos. Esas medidas dividieron a los musulmanes en dos tendencias: una liberal y otra ortodoxa. Se suponía que sus portavoces deberían llegar a acuerdos internos, lo que era una expectativa muy ingenua.

D. S.: *¿Por qué? ¿No es el islam una religión muy jerarquizada, con líderes autoritarios?*

A. H. A.: ¿Sabe cómo llaman los jóvenes musulmanes, que nutren al islam radical, a esos «líderes» que negocian con el gobierno? «Putas caritativas.» Los consideran colaboracionistas, traidores, idiotas.

D. S.: *A usted le gustaría ver a estos jóvenes integrados en los valores occidentales. Pero ellos viven en comunidades cerradas; así, ¿cómo se puede llegar a ellos?*

A. H. A.: ¡Llamando a sus puertas! Debemos entrar en sus mundos.

D. S.: *Se encontrará con muchas puertas cerradas en sus narices.*

A. H. A.: No digo que sea fácil. En su libro titulado *Padres invisibles*, la periodista Margalith Kleijwegt nos cuenta una investigación que realizó en el barrio marroquí de Ámsterdam donde vivía el asesino de Theo Van Gogh. Supo que ningún padre conocía a Bouyeri, ni quién era Van Gogh o había oído hablar del film. Solo veían TV árabe, donde son frecuentes las teorías conspirativas occidentales. Pasan sus vacaciones en Marruecos. No hablan ni escriben holandés, y no leen periódicos. La lección del libro de Margalith Kleijwegt es que esos padres no están capacitados para dar a sus hijos la educación necesaria que requiere la civilización occidental. Tienen muchos niños, y estos mundos paralelos no hacen más que crecer. Nosotros los observamos sin saber lo que está ocurriendo en su interior.

D. S.: *¿Quién debería entrar? ¿Los trabajadores sociales?*

A. H. A.: Ciertamente, no. Son demasiado correctos, políticamente hablando. Muy jóvenes y sin experiencia. No, hay otros modos de entrar. Uno de ellos es el de una política que conduzca a prevenir el nacimiento y crecimiento de los guetos. Necesitamos una política que fomente la integración, que ordene dónde pueden vivir y dónde no pueden, y que con ello garantice una mezcla de culturas y de naciones.

D. S.: *Eso suena a crear más problemas, también para los holandeses.*

A. H. A.: ¿Y qué? Defenderían nuestros valores y eso nos proporcionaría todo tipo de argumentos.

D. S.: *¿Se da cuenta de las tensiones que producirían estas decisiones forzadas en estas comunidades?*

A. H. A.: La otra alternativa crea mayores tensiones aún. Si dejamos que se desarrollen los guetos, se producirán choques entre los *skinheads* y los extremistas islámicos, por ejemplo. Por lo demás, habría que prohibir las escuelas basadas en una religión. Las escuelas deben ser lugares de civilización, lugares en los que se impartan valores occidentales, los propósitos de la democracia. Debemos tratar que esos niños, como nuestros niños, no se tuerzan recibiendo una educación basada en dogmas ajenos que los adoctrinan en ideas antiliberales.

D. S.: *¿Ignorando las culturas de los inmigrantes?*

A. H. A.: Respetar sus culturas ciegamente es el peor de los acercamientos. Le diré un ejemplo. Muchos niños de los barrios árabes de Holanda son instruidos en las enseñanzas de Ibn Abu-Taymiya, uno de los fundadores del islam puro, que predica la guerra santa como un medio de vida. En vez de estudiar a los filósofos europeos, los niños son instruidos a seguir ¡las enseñanzas del siglo XI!

D. S.: *La integración y la cultura europea no pueden ser impuestas por la fuerza.*

A. H. A.: Pero nosotros podemos hacer algo en ese ámbito. Aquí es donde la sociedad puede actuar. Artistas, guarderías, iglesias, deben penetrar en los guetos. Es realmente grotesco: tenemos toda clase de ONGs que mandan miles de personas a África para convencer a la gente de que use condones. Pero no se atreven a tocar los problemas que tenemos en casa. La caridad empieza por uno mismo.

D. S.: *Quizás esto forma parte de la democracia: que cada uno piense y haga lo que quiera, dentro de la ley.*

A. H. A.: La democracia también contiene legítima intolerancia. La intolerancia no debe ser tolerada. Debemos declarar la guerra a la propaganda islámica. ¿Por qué vamos a tolerar que las mujeres en nuestro medio sean sometidas, golpeadas, esclavizadas? ¿Por qué vamos a ignorar que hay gente que predica el odio y hace votos por destruirnos?

D. S.: *Señora Hirsi Ali, muchas gracias por hablar con nosotros.*